



# de los cocanis

La Comunidad Cocani sufrió un cisma que dio origen a dos agrupaciones. A partir de ese hecho, el Carnaval de Oruro se enriqueció.

is y la Santísima Virgen del consentimiento.

ad amaneció trastornada y el reencuentro de la Morenada. Allí, tras el laborioso sábado de carnaval con una de las morenadas que en los próximos años, cuando el año arranque a los músicos meñita. Una avalancha de adornos en oro y plata acompañados por penachos azules y amarillos levantados a los cielos. Al ritmo de atracas de quirquinchos, tambores, así, sombreros borsalinos, y el uso de látigos, como un símbolo danzaban los morenos en una engua exhausta, retomando las tradiciones. Primero van los músicos (que conducen a la tropa), y, comandando la legión de músicos, dando orden en las tropas de una fuerte tradición. Morenada a la uzansa antigua con sus músicos Pesados con charreteras y

as bandas sonaban como a que se engullía todo a su alrededor les dirigía a la Poopó como un mundo temporal. ¡En esta ocasión no quiero llorar, quiero la vida de febrero atacaba con: en un mundo donde puedo verte vida mía. Desde el límpido brillo de sus ojos hasta cada una de mis abuelas, a la vida.

lo en Villa Kairiri, un caseño con cientos de acres del altiplano andino, donde la naturaleza muestra su templanza. En esa zona, rodeados por cerros escarpados y cantilados, bajo la protección de los santos y Achachilas, habría de ser la vida de la comunidad de los

la Kairiri, Agua Rica, Parununi, ayllus prósperos que se dedicaban a la explotación de coca de los Yungas, viajaban hasta Oruro, Potosí, y comenzaron una progresión del siglo pasado hacia los cerros grandes. Así, se dirigieron hacia el sur y Oruro que a la sazón era

uno de los centros más pujantes y capital industrial del país, llegando a establecerse como comerciantes cocanis de reconocido prestigio. En el caso de Oruro, la comunidad se afincó en la calle Cochabamba desde la Pagador hasta la Presidente Montes.

Nombres como Silvestre Quintanilla, Juan Apaza, Celedonio Flores, Miguel Main o Fermín Huanca, comenzaban a ser pronunciados con respeto en los círculos comerciales de la ciudad. Fue así, que la comunidad de los cocanis, verdaderos depositarios de una milenaria tradición, deciden fundar la Fraternidad Morenada Central en el año 1929, como muestra de su profunda devoción a la Virgen del Socavón, patrona de ese pueblo que los adoptó y que ya sentían suyo y que de hecho llegó a serlo tras la aparición de la morenada como una verdadera hueste de conquista.

Toda la idea de la Fraternidad comenzó a concebirse en el interior de la comunidad con el impulso de sus miembros destacados. Ramón Manuel, Atanacio Quispe, Manuel Quispe, Miguel Mamani, Faustino Quispe, en fin, fueron gestando la futura Fraternidad sin que puedan siquiera sospechar la inusitada importancia que ésta llegaría a tener en la vida cultural de la ciudad, la nación y el continente.

Seguros de sus propósitos, fundan la Fraternidad Morenada Central el 29 de noviembre de 1924. Bernabé Mamani, Francisco Apaza, Máximo Mamani, Pablo Apaza, Pedro Llusco, Antonilo Quispe, Anacleto Calle, Alejandro Apaza, Epifanio Mamani, Francisca vda. De Apaza, Donato Zarzuela, José Valdés, Manuel Apaza y Julio Quintana, completaron la lista de fundadores.

Aún ahora, a pesar del tiempo transcurrido, cada cuatro años, el 2 de agosto, la comunidad cocani retorna de Oruro a Villa Kairiri a realizar un ritual a las deidades tutelares del mundo andino en sus sitios sagrados.

Porque allí, en la cima del Gran Mallku Sikuni, en tiempos remotos, incluso anteriores a los del Tata Bernabé Mamani, los yatiris de la comunidad habían mostrado a sus hijos el camino trazado por Chuquir Camiri Bernita y P'axi Mama. Una visión en forma de luces de ciudad que cintilaban hacia el sur era la señal de un futuro que habrían de conquistar.

La Fraternidad Morenada Central comunidad Cocanis pasaba por en medio de las calles de Oruro inundadas de gente, abriéndose paso, como un conquistador ante territorios vírgenes. Con la morenada llegaba la danza, la música, el milenario legado de los mayores, el Ande todo, la vida misma. Cuando la Morenada pasaba, no quedaba nada. Sólo el silencio, el vacío, la muerte.

Cuando la morenada cesa no queda nada, quedamos huérfanos, dice un moreno cansado que camina despacio al salir del templo con el caer de la tarde. Ha encendido las velas, ha pasado de rodillas ante el altar de la Virgen del Socavón y ha entregado sus cirios al pasante mayor. Atrás quedan, atrás hasta el reencuentro el año que viene, las veladas, el convite, la promesa cumplida, las culpas purgadas. Sólo el silencio, la soledad mecida por el viento y él, que se va silbando, silbando...

**Benjamín Chávez.**

